

INTERNACIONAL

De Nápoles a las 3.000 Viviendas: el reto de educar en la marginalidad

En Nápoles ha nacido el proyecto de «Educación a la belleza» para combatir a la Camorra. Los alumnos de las 3.000 viviendas se van de Erasmus.



Rubén M. Mateo/Italia

Son adolescentes capaces de atemorizar a toda una ciudad. Abandonan los bolígrafos para enfundarse cuchillos y barras de hierro. Se hacen llamar los Baby-Gangs y se dividen en clanes. Ellos son los responsables del acuchillamiento a una chica de quince años en marzo cuando intentaba defender a su hermana pequeña, de catorce, a la que querían robar el móvil. También usaron un cuchillo para rajarle el cuello a Artur, de diecisiete años, la pasada Navidad mientras esperaba el autobús. Se acercan a su presa en pequeños grupos con la intención de hacer una «Stesa». Una acción violenta con la que buscan autoridad y ser temidos en Nápoles. Son la cantera de la Camorra. De ellos dijo el Ministro de Interior italiano, Carlo Minitti, que «no son terroristas pero usan métodos de terrorismo».

El paso por la Escuela es anecdótico para muchos. Según el último informe de dispersión escolar ofrecido por el Ministerio de Educación italiano, el 18,1% de los alumnos de Campania —la región en la que se encuentra Nápoles— abandona los estudios en la fase primaria. Un gran número de casos se registran en los barrios más marginales de la ciudad napolitana como Sciampia, Piscinola o Chiaiano. La violencia está a la orden del día y cada mes se dan un par de casos de Baby-Gangs. Pero no es un fenómeno nuevo para quien se ha criado en estas calles. Lo sabe bien Giuseppe Ruocco, presidente de la asociación «Studenti Contro la Camorra» (Estudiantes Contra la Camorra), un grupo de alumnos y ex alumnos que intentan desmontar el discurso violento del crimen organizado a través de la cultura, el deporte y el conocimiento.

«Ahora atrae a los medios, pero la situación es la misma que hace quince o veinte años. Cuando yo comencé a salir a la calle con mis amigos, a ir al cine, a merendar un bocadillo, estos chicos ya operaban. En el período de ocho años, de los once a los diecinueve, sufrí ocho atracos. Se quedaban mirando y me perseguían para pegarme. Yo intentaba refugiarme en algún bar. Eran chicos de mi edad, mis coetáneos, de catorce o quince

años», rememora Ruocco, que años después ingresaría en la Facultad de Jurisprudencia para comenzar su carrera de Derecho. Lo hizo impregnado de una sensación de injusticia e influenciado por el legado de personajes como Paolo Borsellino, el juez que comandó las operaciones judiciales contra la Mafia en la década de los ochenta y principios de los noventa, cuando fue asesinado. «Cuando tenía diez años, recuerdo que enfrente de mi edificio en apenas tres meses asesinaron a cuatro personas. La Camorra siempre ha aprovechado las zonas oscuras, aquellos huecos en los que no está presente el Estado. Han impuesto un discurso de droga y violencia y han llegado a crear una economía paralela de la que muchos viven. Se nutren del degrado», explica.



Es por ello que desde Estudiantes Contra la Camorra intentan sacar adelante proyectos en las escuelas para ofrecer alternativas a los jóvenes que se encuentran en una dicotomía. «Hoy hay un problema de gestión social. Los niños intentan emular diversos comportamientos. En muchos barrios, o formas parte de un grupo que hace el bien o de otro que actúa en base a la violencia, el robo y la droga. Desde mi punto de vista es un problema de falta de Escuela, Familia y centros juveniles. Desde nuestra asociación creemos que resulta inútil arrestar a los jefes, a los camorristas, si del otro lado no hay un proyecto de construcción educativa. De construcción de algo diverso. Hay que hacerles saber a esos chavales de los que se nutre la Camorra, la Mafia, l'Ndrangheta, que hay una alternativa para poderse realizar. Porque en algunos barrios la juventud se plantea: o voy fuera o empiezo a trabajar, entre comillas, en la recogida de basuras, en hacer algún favor como repartidor en moto...». Favores que se traducen en narcotráfico.

«Creemos que resulta inútil arrestar a los jefes, a los camorristas, si del otro lado no hay un proyecto de construcción educativa», dice Giuseppe Roucco, presidente de Estudiantes Contra la Camorra

En el barrio de San Giovanni, al este de Nápoles, este grupo ha levantado un proyecto de «Educación a la Belleza». Roucco y los miembros de la asociación se agarran como un clavo ardiendo a la premisa de Dostoievski: La belleza salvará el mundo. «Necesitamos educar a las personas en la belleza para que sepan que es la verdadera vida. No hablar

mal de cualquier cosa sino hablar bien de las cosas bellas, centrarse en ellas. Si se mira y se lamenta del degrado, el degrado permanecerá allí y portará violencia, Camorra y droga. Si el degrado se combate con un mural, con una biblioteca, con una obra de arte, el teatro o un proyecto deportivo, los niños que crecerán en ese barrio serán personas distintas».

En las escuelas dan a conocer aquellos rincones del barrio que aportan valores sociales: Música, Deporte, Cultura, Cine y Teatro. Una de sus últimas iniciativas ha sido la del concurso fotográfico «Io non vado via» (Yo no me marché), que consistió en fotografiar aquellos lugares, personas, paisajes de la ciudad, que invitan a uno a «amar Nápoles pese a sus contradicciones». Cada 19 de septiembre, desde hace un lustro, se celebra el ¡Feliz Cumpleaños Gianca!, una jornada para recordar a Giancarlo Siani, periodista de veintiséis años asesinado por la Camorra en 1985. Esta jornada se aprovecha para recordar la figura del reportero y para hacer una recogida masiva de libros. En cuatro años, indica Roucco, se han conseguido 4.000 libros para la Biblioteca Central. «Por ejemplo, nos hemos dado cuenta que los alumnos del centro de San Giovanni no sabían en su mayoría que en su barrio había tres teatros y cuatro bibliotecas. Centros que aportan valores sociales y que sacan adelante. Sólo saben que en la calle de atrás se dispara. O que en la otra calle ha sido arrestado un capo. ¿Dónde vas? A comprar un libro al centro. No. Hay una biblioteca a 300 metros de tu casa. Hacer entender qué cosa significa la camorra y qué significa conocer las cosas bellas de su barrio. Este es el mensaje. Hay una alternativa para ellos. Y la hay a través de la educación y el conocimiento de las cosas bellas», sostiene el presidente de Estudiantes Contra la Camorra.



Hace una década que nació en las escuelas de Nápoles, gracias a esta asociación, el cuestionario anti-camorra. Una encuesta para saber el conocimiento de los alumnos sobre este grupo criminal. La hoja es rellena también por los hijos de los capos que operan en la ciudad. Ello les permite saber, a través de los datos recogidos, qué proyectos serán más necesarios y efectivos dependiendo de la zona. Ésta es solo una de las cientos de iniciativas para combatir a la Mafia en toda Italia. Los estudiantes no son un sujeto pasivo en esta lucha. «Pensamos que las generaciones más jóvenes, desde muy pequeños, tienen que crecer con un discurso de deslegitimación de la violencia. Por eso es importante la movilización en la calle. Para recordar y no olvidar», sostiene Aksel, de la Asociación Libera Contra las Mafias. Este 21 de marzo ha sido una de las miles de estudiantes que ha salido a las calles de la capital italiana en la jornada nacional en recuerdo de las víctimas, en la

que se ha leído el nombre de las casi 950 personas inocentes asesinadas y se han escuchado historias personales desgarradoras de los familiares. Una manifestación en la que los estudiantes son los protagonistas e invitan a salir del silencio. «De gente como nosotros, de catorce a dieciséis años, se nutre la Mafia. De gente que no tienen posibilidades económicas, vulnerable, que son víctimas de reclutamiento. Por ello pedimos al Ministerio de Educación que luche para garantizar el derecho al estudio de estos alumnos. Porque ello también es combatir la Mafia», concluye Aksel entre pancartas que rezan: «La Mafia mata, el silencio también».

Derribando los muros de las 3.000 Viviendas

Italia participa en uno de los tres programas Erasmus+ impulsados en Polígono Sur, una de las zonas más marginales y conflictivas de España. Aquí conviven 40.000 personas divididas en seis barrios. El más conocido, las 3.000 Viviendas. Buscar chatarra, vender cartones o traficar con drogas son algunos de los mecanismos de subsistencia en este barrio donde reina el paro y el 26% de su población es analfabeta. «Son datos del tercer mundo, no del primero», señala Mar González, responsable del Comisionado de Polígono Sur.

En 2003, antes de poner en marcha el Plan Integral del Comisionado de Polígono Sur, había una media del 50% de absentismo escolar. Y un 10% del alumnado no estaba registrado, es decir, era invisible para la Administración. Ahora el absentismo escolar es del 14%. A día de hoy han cambiado muchas cosas, empezando por el tipo de perfiles de docentes que vienen. «Éste era un barrio al que los profesores venían porque era su penúltima o última opción en su lista de preferencias. Había bajas porque a menudo la gente no estaba a gusto. Esto provocaba mucha rotación y se hacía muy difícil establecer una alianza con el alumnado y las familias. Por tanto teníamos una situación muy complicada.», subraya González. Y es que los docentes ahora vienen a puesto específico tras exponer un plan educativo innovador. «Tenemos funcionarios que tienen destinos al lado de casa, y sin embargo están aquí desde hace muchos años. Está claro que si la educación debe ser algo vocacional, en estos barrios debe ser imprescindiblemente vocacional». Los cursos de formación del profesorado en temáticas específicas es algo que se tiene en cuenta: inteligencia emocional, cursos de convivencia, cursos de resolución de conflictos...

Los Erasmus están enfocados a combatir el abandono escolar, fomentar la participación familiar y los proyectos científicos

Y es que los primeros días —incluso meses— de aterrizaje no son fáciles. La hostilidad y la agresividad es el ADN del barrio y se traslada a las aulas. Los insultos, faltas de respeto, amenazas o humillaciones a veces son la carta de bienvenida de los alumnos. Las jornadas de adaptación del profesorado, en las que se explica cómo es el barrio, quién vive en él y cómo se trabaja, facilitan llevar este «jet lag» provocado por Polígono Sur. «No entiendes nada. Es cómo una agresividad muy extraña. Qué está pasando aquí, te preguntas. No

conoces los códigos de comportamiento. No conoces cómo hablan entre ellos. En estos centros la autoridad la vas ganando poco a poco, con el trato del alumnado. Cuando llegas, dices: hay que expulsarlo. Hay mucha agresividad. Pero no es una cuestión de falta de respeto. Ellos hablan así. En el contexto en el que viven les cuesta controlar las emociones. Y van de un extremo al otro muy rápido. Y es algo a lo que te tienes que acostumbrar y templarte. Yo el primer día que llegué dije: pero cómo este niño me está hablando así. Pero luego te das cuenta de que no hay mala fe. Que a sus padres les hablan igual», dice Antonio Estrada, uno de los profesores del colegio Antonio Domínguez Ortiz de las 3.000 Viviendas.

Estrada es uno de los que ahora se encarga de coordinar las sesiones de «aterrizaje» para docentes y dos de los tres proyectos de Erasmus que se pusieron en marcha hace un par de años —dedicados a luchar contra el abandono escolar, implicar a las familias en los centros y fomentar la ciencia—. Abrir sus fronteras físicas y también mentales es el objetivo. Ir al centro de Sevilla es todo un acontecimiento. «Imagínate ir a Grecia o a Francia. Que entren en contacto con la gente de otros países. Que le den el sentido al aprendizaje de las lenguas. Que acaben pensando que pueden llegar a trabajar en Suiza, en Alemania o en el Reino Unido. Que no sólo tienen que trabajar aquí», relata con emoción Mar González.

El desconcierto y el miedo al principio era absoluto. El no saber si las familias dejarían ir más de una semana a sus hijos a un sitio que ni siquiera muchos sabían ubicar en un mapa. «Todas las barreras que tienen las familias. En otros centros, las familias se pelean porque sus hijos se vayan de Erasmus, pero aquí es algo más complicado. Vencimos los miedos y buscamos un Erasmus que conecte con problemas que nosotros tenemos en el instituto», explica Antonio Estrada. Uno de los centros que reunía características similares en lo que se refiere a la poca implicación de las familias en el centro se encontró en Turquía. Al año siguiente se pusieron en marcha otros dos para luchar contra el abandono escolar poniendo el foco en las minorías —el 90% de la población de Polígono Sur es de etnia gitana—. El tercero fomenta los proyectos científicos.

Una Asamblea de los sueños

La tarea de sacar adelante a los niños y niñas de Polígono Sur no es solo un peso que recae sobre las escuelas. Educadores sociales, asociaciones, fuerzas del orden o Fiscalía, entre otros, forman parte de un engranaje que hace funcionar la máquina que combate el absentismo escolar. Uno de los motores es la Asociación Entre Amigos, que opera en la zona con diversos proyectos. El centro de día apodado como «Los Baños» o «La Escuela de Verano» permiten que los niños y niñas que se adhieren tengan un menor absentismo. Cada mañana, decenas de alumnos acuden al local situado en el área conocida como Las Vegas para desayunar, cepillarse los dientes, ducharse y vestirse con ropa limpia. Equipados con duchas y lavadoras, aquí adquieren una rutina que les facilita la integración. «Antes, los maestros echaban a los niños para atrás. Ya no sucede. Y entre los propios compañeros causaba rechazo un niño que huele mal, que va despeinado o no está aseado. Intentamos que con este recurso ya no suceda. Atendemos a familias que no tienen agua o termo para calentarla. Les ayuda a integrarse», sostiene Álvaro Gómez-

Cobián, responsable del Área de Absentismo Escolar de la Asociación Entre Amigos. Algo tan simple como cepillarse los dientes puede convertirse en un problema sanitario en Polígono Sur. Según los datos del Comisionado, hasta el 65% del nuevo alumnado que comienza la escuela primaria a los seis años, tiene caries. Para corregirlo, se puso en marcha un programa llamado «Por tu cara bonita» en colaboración con escuelas y centros sanitarios para fomentar los buenos hábitos de salud bucodental.

«Es un barrio con muchas necesidades. Pero también es un barrio muy acogedor, de gente muy auténtica, que se vincula afectivamente contigo», dice Mar González

Cuando se despide el verano y la Navidad, el fantasma del absentismo vuelve a amenazar con la vuelta al cole. Como dice Gómez-Cobián, éste es un trabajo de regadera. «La planta hay que regarla todos los días para mantener viva la ilusión de los niños. La Escuela de Verano es uno de los grandes momentos del año. Estamos toda la mañana con los niños y niñas. No perdemos ese contacto con las familias y organizamos convivencias. El objetivo principal es fomentar el ocio constructivo. En esos meses se pretende que los niños no pierdan lo aprendido durante el curso. Se hacen desde manualidades y talleres hasta ir a la piscina de lunes a jueves. Y los viernes hacemos excursiones. Montamos salidas de doscientos niños. Hemos ido a museos, a una reserva en la que recuperan a animales de circo, a hacer piragüismo al Centro de Alto Rendimiento».



Así todo el verano, sin parar, hasta que llega septiembre y tiene lugar la primera de las tres Asambleas -se celebran en determinados centros-, las comunidades de aprendizaje donde se ponen en común los propósitos o sueños a cumplir en el transcurso del año. Desde que el colegio tenga un huerto, un mural o haya un clima de convivencia en el que prime el respeto al comunicarse. «Este es un barrio que atrapa. Un barrio con muchas carencias, muchas necesidades, muy visibles y muy conocidas. Pero también es un barrio muy acogedor, de gente muy auténtica, que se vincula afectivamente contigo. Hay que trabajar necesariamente con dos remos a la vez. Por un lado, con el remo del afecto y el compromiso emocional. Y por otro, con el remo del currículum. Es decir, que tienen que vivir en una sociedad en la que hay reglas y las tienen que aprender para salir adelante. Pero no hay que abandonar ninguno de los dos. Porque con el cariño emocional se

consigue transformar a la gente», concluye Mar González, que no quiere olvidarse de las Escuelas de Segunda Oportunidad, un proyecto que ha conseguido que el 90% de las personas que están en talleres de formación prelaboral sin haberse titulado, al mismo tiempo, hayan conseguido sacarse el título de secundaria para acreditar su formación.

En las calles de Nápoles hay jóvenes en moto disparando seducidos por la fascinación de convertirse en capos de la Camorra. Pero también hay chicos y chicas recorriendo la ciudad con su cámara fotográfica para inmortalizar lo más bonito de la ciudad. Primeras veces en el Teatro. Recogidas de libros. Bibliotecas y murales a todo color. En las 3.000 Viviendas se derrama sangre y droga. Pero también está el abuelo Sergio en la escuela de alfabetización de familias apelando al futuro: «Vengo a leer y escribir para que mis nietos vean que le doy valor». O un profesor que le da vueltas a cómo construir una maleta de mano. «Se va de Erasmus y no tiene equipaje de mano. Hay que ver cómo se hace. Y eso es bonito». La belleza, y también la Educación, pueden transformar el mundo. Y el reto de educar en la marginalidad se puede convertir en el sueño de educar en la marginalidad.